

"EL HOMBRE QUE HACÍA JUGUETES DE HOJALATA"  
=====  
("THE MAN WHO MADE TIN TOYS")

Guión original de  
Ángel Luis Arjona Márquez



© Albacete, 2010.

ABREVIATURAS Y TÉRMINOS TÉCNICOS UTILIZADOS:  
=====

SEC.: Secuencia. Término equiparable al capítulo de una novela. Lugar en el que se desarrollan un conjunto de planos con unidad de tiempo y/o lugar. Va acompañada, primero, de un número que nos indica el número de secuencia de que se trata y, segundo, de la localización donde se desarrolla (un parque, una habitación, etc.). En cada secuencia se describe la acción que sucede y se añaden los diálogos de los personajes que intervienen.

INT.: Interior. Indica que la secuencia se desarrolla en un decorado interior.

EXT.: Exterior. Indica que la secuencia se desarrolla en decorados exteriores.

INT./ EXT.: Indica que la secuencia enlaza planos desarrollados en interiores y en exteriores.

DÍA, NOCHE o ATARDECER: Indica el momento del día en que se desarrolla la acción y, por tanto, el tipo de iluminación que requiere la escena.

ENCADENA A...: Efecto de transición entre secuencias mediante el cual las imágenes del plano primero de una nueva secuencia enlazan con las últimas imágenes del plano final de la secuencia anterior, viéndose por un momento imágenes de ambas secuencias.

CORTA A...: Cuando acaba una secuencia y empieza la siguiente sin que haya efectos de transición entre ellas.

FUNDIDO A NEGRO: Efecto de transición consistente en que la imagen va oscureciendo hasta quedar en negro toda la pantalla.

EN OFF: Cuando un personaje habla pero no se le ve, sólo se le escucha la voz.

- - o - -

### **EXORDIO**, por el autor.

Durante las dos conflagraciones mundiales del siglo pasado hubo empresas en ambos bandos contendientes dedicadas a la fabricación de juguetes metálicos que, con el afán de contribuir al esfuerzo bélico de sus respectivos países, fueron reconvertidas en fábricas de

armamento. También ocurrió en otras guerras, como la de Corea, pero a lo largo de los años cincuenta del siglo XX, y poco a poco, la industria juguetera fue sustituyendo los metales por los plásticos.

Dada la traumática experiencia generada por la Gran Guerra y el posterior auge de los totalitarismos, y frente a la paranoia colectiva ante posibles agentes infiltrados y el generalizado esfuerzo de guerra por acabar con el enemigo fuera como fuese, hubo antes y durante la Segunda Guerra Mundial quien apostaba por la paz sin que se recurriese a la violencia, entre ellos los objetores de conciencia. Desde mucho tiempo atrás también hubo quienes defendieron la idea de que si los trabajadores del mundo se unían podrían parar las guerras pues, decían, éstas sólo beneficiaban al capitalismo y a la industria armamentística mientras que perjudicaba, especialmente, a la clase obrera y a los más desfavorecidos, al ser éstos quienes más las sufrían.

Cabe añadir que la guerra supuso para las mujeres la oportunidad de independizarse, de aprender oficios que les habían sido vetados hasta entonces y de tener sueldos que a la mayoría les permitía tener más autonomía que en épocas anteriores, aun siendo salarios más bajos que los de sus compañeros. Esto fue posible porque ellas comenzaron a sustituir en las fábricas a los hombres que luchaban en los frentes, sin olvidar que también hubo batallones de mujeres que combatieron en primera línea de fuego.

También sirvió esta época para fomentar el independentismo y el pacifismo en aquellos lugares dominados por imperios coloniales. El bando aliado decía luchar por la libertad y la democracia, contrarias al fascismo y al nazismo que representaban las potencias del Eje. Pero los países colonizados sentían que, una vez acabada la guerra y ganase quien ganase, seguirían siendo explotados por unos o por otros, negándoseles el derecho a ser libres.

Decir, por último, que todo lo anteriormente expuesto se tuvo en cuenta para elaborar el guión mostrado a continuación, que presenta a un individuo en un mundo volcado en la guerra, generada por unos y alimentada por otros, y que resume el espíritu del "parad la guerra" de tantas personas a lo largo de los tiempos.

EL HOMBRE QUE HACÍA JUGUETES DE HOJALATA. Guión.  
=====

SEC.1. EXT. DÍA. TÍTULOS DE CRÉDITO/ LA CIUDAD.

Los títulos de crédito irán apareciendo mientras se desarrolle esta secuencia inicial.

Mediante un plano aéreo que atraviesa las nubes aparecen ante nosotros la campiña, un río, un valle, unas

vías de tren, una carretera... y, a lo lejos, una ciudad ni muy grande ni muy pequeña, con barrios obreros a las afueras y, más alejadas del casco urbano, algunas fábricas. La cámara está descendiendo. En ese espacio periurbano destaca una empresa que, en lo alto de su fachada principal, tiene un escudo con la leyenda "C & C Brothers". Leemos un rótulo en la verja: "Fábrica de juguetes de hojalata Coen & Coen. Desde 1890, sin parar para el mundo". La cámara se dirige a la ciudad y vemos alguna calle con edificios destruidos por los bombardeos. Frente a nosotros aparecen las vigas de un edificio en ruinas y da la sensación de que nos estrellaremos contra las mismas, pero la cámara las esquiva y ahora sobrevuela velozmente a ras del suelo descubriéndonos a lo lejos a tres niños asustados al sentir que la cámara se aproxima hacia ellos. Están jugando con coches de hojalata deteriorados en diverso grado. En off escuchamos a un cuarto niño que simula el ruido de los motores de un avión de combate.

EMMA.- ¡¡¡Ahí vienen de nuevo!!!

JOHN.- ¡Vamos! ¡Pongámonos a salvo o nos triturarán!

WILL.- ¡Corred, corred! ¡A la cuneta!

FREDDY, EN OFF.- ¡Ñiaaaaauuuuun!

Los niños imitan el ruido de los coches a la fuga mientras, a todo gas, hacen circular los pequeños vehículos por entre los cascotes de las ruinas. Entra en el encuadre de la cámara un avión de hojalata sostenido por Freddy, que en off imita el sonido de las ametralladoras mientras se eleva y sobrevuela los cochecitos. Emma imita el sonido de las explosiones y grita. John imita el sonido de una campana de coche de bomberos.

FREDDY, EN OFF.- ¡¡Ta-ta-ta-ta-ta... Ta-ta-ta-ta-ta...!!

EMMA.- ¡Boum! ¡Bouuuuum! ¡Ayuda, ayuda!

JOHN.- ¡Ding, ding, ding, ding, ding, ding!

FUNDIDO A NEGRO. APARECE UN RÓTULO:

"En algún lugar de un mundo en guerra. 1940."

SEC. 2. INT. DÍA. LA COCINA-COMEDOR.

Will entra en la cocina. Se nota que es una casa austera pero digna, en un barrio obrero de las afueras de la ciudad. Tiene la ropa sucia y su cara y manos están tiznadas. Jane, su madre, está dando vueltas al humeante contenido de la cacerola. Besa a su hijo en la frente y después, cuando se dé cuenta de lo sucio que está, le interrogará.

WILL.- ¡Hola, mamá!

JANE.- Hola, Will. ¿Will? Pero, ¿de dónde sales? ¿Te has peleado...?

WILL.- Estuve con los chicos donde el bombardeo del otro día. Rebuscamos en los escombros y encontramos unos juguetes. Mira,

yo me he quedado con éste: hecho en la  
fábrica de papá, ¿ves?

El niño le enseña a Jane un pequeño coche de hojalata con la marca "C & C Brothers" impresa en la panza del vehículo.

JANE.- ¡Te tengo dicho que no te alejes tanto! De repente puede haber otro bombardeo. Y jugando entre las ruinas puede caer un muro encima. Además, esos juguetes pertenecen a otros niños y si vuelven por allí les gustará recuperarlos, ¿no crees?

WILL.- Pero, mamá, todo eran ruinas... Estarán muertos o evacuados.

JANE.- ¿Qué forma de hablar es esa...?

Will se explica representando con diferentes movimientos lo que va diciendo: se esconde debajo de la mesa cuando habla del refugio; luego se pone en pie y va cogiendo varios objetos del neceser de costura que hay encima de la mesa: un dedal, un par de carretes de hilo, unas tijeras, una cinta métrica de caucho...; los lía en un paño de cocina que se echa al hombro y se dirige, mirando hacia atrás, a la puerta que comunica con el piso de arriba. Entonces dice adiós con la mano y una enorme cara de tristeza.

WILL.- Cuando sonó la alarma irían al refugio. Al día siguiente rescatarían cuatro cosas y luego los evacuarían al campo. Seguro que ahora están con sus padres a cientos de kilómetros de aquí, lejos de la guerra.

El niño deja el paño con todo su contenido encima de la mesa y mira el coche por arriba y por abajo, comprobando que tiene arañazos y alguna abolladura.

WILL.- No van a volver a por sus juguetes perdidos, mamá. Es lo normal.

Jane coge de una estantería un frasco de aceite de hígado de bacalao y vierte un poco en una cuchara. Will pondrá cara de repugnancia cuando se percate de lo que prepara su madre pero, cuando ella disponga, él se acercará para tomar la cucharada correspondiente del reconstituyente vitamínico.

JANE.- ¿Ah, sí? Pues te voy a dar un poco de normalidad. Toma: tu ración diaria de vitaminas.

WILL.- ¡Buaf! Sabes que no me gusta el hígado de bacalao...

JANE.- Ni a mí que juegues en los escombros. Ya hablaremos más tarde... Lávate y ayúdame con la mesa.

Will deja el juguete en la encimera y va a abrir el grifo del fregadero para lavarse las manos. Su madre le llama la atención.

JANE.- Will... en el baño. Y pásate jabón detrás de las orejas.

Will se lleva el juguete y sale cabizbajo de la cocina por la puerta que comunica con la parte de arriba de la casa.

CORTA A...

SEC. 3. INT. /EXT. DÍA. EL BAÑO/LA PUERTA DE CASA.

Will se está secando las orejas con una toalla. La ventana está abierta y entra un sol radiante. Se escucha el timbre de una bicicleta. El niño se asoma y ve frente a la puerta de casa, abajo en la calle, que su padre desciende de la bicicleta y se dispone a entrar en casa. Al ver a su hijo asomado a la ventana, Tom Freeman se detiene y le sonrío.

WILL.- ¡Hola, papá! ¡Tengo que enseñarte algo que encontré esta mañana!

Cuando el niño deja de asomarse la preocupación enturbia el rostro del hombre. Su hijo cuelga la toalla en el toallero, abre la puerta del baño y, antes de que ésta se cierre, le vemos descender rápidamente por las escaleras del pasillo. Ya con la puerta cerrada terminamos de escuchar que sigue bajando las escaleras.

ENCADENA A...

SEC. 4. INT. DÍA. LA COCINA-COMEDOR.

Jane está doblando el mantel. Tom está fregando los platos y Will los seca. Tom mira a su mujer con cara de preocupación y les habla a ambos.

TOM.- ¿Os apetece dar un paseo aprovechando este sol tan radiante?

WILL.- ¿Y podremos tomar un helado?

TOM.- ¡Naturalmente!

WILL.- ¡¡¡Bien...!!!

TOM.- ¡El mío será doble!

WILL.- ¡Otro para mí!

JANE.- ¡Pues con el mío serán tres!, pero... ¿quién los pagará?

Todos se miran por unos instantes y, de repente, Tom señala a Jane, Jane señala a Will y Will señala a Tom.

TODOS.- ¡¡¡Tú...!!!

Todos ríen. Jane da un pequeño beso tranquilizador a Tom.

CORTA A...

SEC. 5. EXT. DÍA. UN PARQUE.

Will está jugando entre la hierba con el coche de hojalata mientras con la otra mano sostiene un helado doble. Más allá están sus padres sentados en un banco, a la sombra de un árbol. Otras parejas pasean mientras algún niño juega con sus padres en un columpio y otros niños vuelan cometas. Alguna pareja de enamorados pasea bajo el sol. Jane toma de la mano a Tom y le habla.

JANE.- ¿Para qué os quería Fred?

Tom sigue en silencio, mirando al frente. Se muestra muy preocupado. Su mujer también comienza a preocuparse.

JANE.- ¿Qué ocurre? ¿Van a cerrar la fábrica?, ¿os quedáis en la calle?

Tom mira a los niños que hay jugando.

TOM.- No, no. No precisamente... Nos contó en la taberna algo que acabará afectando a todos, a la ciudad, a la fábrica, a nosotros, a ellos...

ENCADENA A...

SEC. 6. INT. DÍA. LA FÁBRICA/EL DESPACHO.

Fred está supervisando la fábrica: que las luces estén apagadas y los motores desconectados, que las puertas y las ventanas estén cerradas... Luego se acerca al despacho que tienen los hermanos Coen. La puerta está cerrada pero, como es verano, el tragaluz que hay sobre la puerta está abierto y se escuchan las voces que salen del interior de la estancia. Se dispone a tocar con los nudillos en la puerta pero se paraliza al escuchar la conversación. Tom habla en off y describe lo que hace Fred.

TOM, EN OFF.- Estuvo revisando todo: desconectando los motores, apagando las luces, comprobando que las puertas y ventanas quedaban cerradas... Cuando terminó la ronda fue a despedirse de los Coen y escuchó algo dentro del despacho.

CORTA A...

SEC. 7. INT. DÍA. EL DESPACHO.

Los hermanos Coen están sentados, sonrientes. Frente a ellos están, también sentados, un capitán y su subordinado. Hablan apaciblemente aunque el tragaluz de la puerta esté abierto.

En la mesa hay dos piezas metálicas. Son las matrices que sirven para hacer los moldes de los juguetes de hojalata. Mientras habla, el capitán saca de su cartera dos piezas metálicas que sirven para moldear las vainas de las balas. Las pone encima de la mesa, junto a las otras. Deja la cartera en el suelo y coge las piezas con las que se hacen los juguetes. Las sostiene unidas. Mientras se explica, separa ambas mitades y las vuelve a dejar en la mesa. Ahora coge las matrices que sacó de su cartera. Las une con ambas manos. Finalmente las guarda de nuevo en la cartera.

CAPITÁN.- Como saben, el gobierno necesita utilizar todo el metal de nuestro país para hacer armas y ganar la guerra. Nos fijamos en su fábrica porque sustituir unas matrices por otras es sencillo. Seguirán trabajando con metales, como siempre. Sólo cambia el producto final. Costes mínimos, producción inmediata... y todos nos beneficiamos: ustedes y nuestros muchachos.

BARRY COEN.- No hay problema: produciremos balas a la velocidad del rayo. Seremos la envidia de todo el país.

HARRY COEN.- Sí... ¡Hay que adaptarse a los tiempos! Cuantas más balas fabriquemos, antes impediremos que esos mal nacidos nos invadan.

BARRY COEN.- Será un placer colaborar con ustedes, capitán.

CAPITÁN.- Muchas gracias, señores. En estos momentos se necesitan personas así: con arrojo e iniciativa.

ASISTENTE DEL CAPITÁN.- Por supuesto "Coen & Coen Brothers" tendrá inmediatos beneficios fiscales. Eso está contemplado. Y, cuando todo acabe, nos encargaremos de que su labor sea reconocida y recompensada socialmente.

CAPITÁN.- Una vez hayan firmado estos documentos habrá comenzado una nueva era para su fábrica...

El asistente le pasa a los Coen unos documentos que ha extraído de su cartera. Los empresarios comienzan a leerlos. Desde el otro lado Fred toca en la puerta y todos miran en esa dirección.

BARRY COEN.- Adelante...

Fred abre la puerta y se quita la gorra.

FRED.- Disculpen... no quería molestar.

Barry se dirige a los militares.

BARRY COEN.- Es nuestro encargado. ¿Qué se le ofrece, Turner?

FRED.- He revisado todo antes de marcharme. Si no me necesitan...

HARRY COEN.- Muy bien, Fred, puede marcharse. Que disfrute del fin de semana... ¡si el enemigo nos deja en paz!

Todos ríen la ocurrencia.

CAPITÁN.- Señores: procuraremos que así sea.

FRED.- Buenos días...

Desde sus asientos todos se despiden de Fred, que cierra la puerta.

ENCADENA A...

SEC. 8. EXT. DÍA. UN PARQUE.

Tom y Jane siguen sentados en el banco. Miran al frente, donde juega Will. Otros niños juegan volando cometas más allá. Algún otro juega en un columpio con sus padres. La gente pasea tranquilamente en este día soleado. La guerra parece olvidada.

TOM.- Me gusta mi trabajo, Jane. Para el fin al que sirve, ¿comprendes? La fábrica lleva cincuenta años haciendo juguetes, no armas. Somos un referente y deberíamos seguir siendo un ejemplo para el mundo.

JANE.- Ya sabes que con la guerra se han multiplicado las fábricas de armamento por todo el país. ¿Y dices que los Coen han aceptado por las buenas?, ¿así, de la noche a la mañana?

TOM.- Se beneficiarán más que vendiendo juguetes. Y les debe importar un pimiento si a los demás nos llevan de cabeza o no mientras ellos salgan ganando. De vez en cuando nos cae alguna bomba, pero cuando Hitler se entere de que ya no hacemos juguetes, sino armas contra él, arrasará con todo.

JANE.- ¿Tú crees?

TOM.- Esta es la ciudad del juguete y ahora será otra ciudad más para la guerra. Ahora es el momento del miedo, del lamento, de las alarmas... pero esta barbarie no hubiera ocurrido si el mundo entero no hubiese sido tan permisivo con un loco. Uniéndonos todos podríamos haber parado la guerra...

JANE.- Quién sabe, Tom. Medio mundo está dominado por el otro medio. Mira las colonias de ultramar. O fíjate en Europa, invadida

otra vez. Si no es ese loco quizá hubiera aparecido otro. Y si no aparece ahora, lo hará después. ¿Qué opción nos queda? Siempre es la misma historia.

Tom mirando a los niños.

TOM.- Sí, siempre lo mismo. Armas y vítores para la paz... dinero para la muerte... Guerra y dinero, dinero y guerra. Como en el 14. Y su futuro, ¿qué? ¿Y el de todos nosotros?

Jane mira a los niños.

JANE.- Esta mañana, hablando con nuestro Will, me di cuenta por primera vez de que todo parece normal, pero no lo es. La guerra les está cambiando. Nos ha cambiado a todos.

Tom, que continúa mirando al frente, a donde están los niños, responde a su mujer y acaba mirándola a los ojos.

TOM.- Voy a oponerme, Jane. No hay derecho a robarles la infancia. ¿Crees que merece la pena intentar que los Coen cambien de idea?

Una lágrima surca el rostro de Jane.

JANE.- Mucho.

Tom limpia la lágrima con su mano derecha. Jane acaricia la cara de Tom y le da un beso en los labios. Will, entre tanto, juega con los otros niños.

CORTA A...

SEC. 9. INT. NOCHE. EL DORMITORIO DEL MATRIMONIO.

El resplandor de la luna entra por la ventana e ilumina la estancia. Tom y Jane están abrazados en la cama, mirando al techo con los ojos abiertos como platos. En sus rostros hay un gesto de preocupación. No pueden dormir.

ENCADENA A...

SEC. 10. INT. NOCHE. HABITACIÓN DE WILL.

La habitación está iluminada por el resplandor de la luna. La ventana está abierta y la brisa mueve los visillos. Will duerme. Cerca de su mano está el abollado coche de juguete que encontró por la mañana.

FUNDIDO A NEGRO.

SEC. 11. INT. DÍA. LA FÁBRICA PRODUCIENDO JUGUETES.

Los trabajadores de "Coen & Coen Brothers" están manejando diferentes máquinas que, en diferentes secciones, se encargan de hacer distintos modelos de juguetes. Por un lado vemos a unos empleados que introducen unas planchas de hojalata litografiada en las cizallas, para cortar a tiras el metal. A ambos lados de la cinta transportadora hay empleados que van echando las tiras en cajas mientras los hay que las cogen de ahí y las van metiendo en troqueladoras, de donde salen las diferentes piezas silueteadas que luego conformarán los juguetes. Más allá hay compañeros que se dedican a perforar las piezas en aquellas zonas destinadas a las grapas que unirán los distintos elementos de cada juguete. Un poco más adelante hay empleados que se dedican a colocar dichas piezas en unas máquinas que hacen los relieves. Otros, entre ellos Tom, se encargan de doblar las pestañas con alicates y unir todas las piezas. Al fondo está la sección de embalaje, en donde mientras unos meten los juguetes en sus respectivas cajas otros las transportan hasta los camiones que están esperando en el muelle de carga.

Un timbre suena. El trabajo y los motores se detienen en todas las secciones. Los hermanos Coen aparecen en el muelle de carga, desde donde tienen una posición elevada para dirigirse a sus empleados. Harry les llama elevando la voz. Abren una botella de champán y se sirven. Otros empleados empiezan a repartir copas y a rellenarlas de bebida.

HARRY COEN.- Acérquense todos. ¡Vamos, vamos, vengan aquí! Brindaremos por una buena noticia.

Una vez que los empleados ya están reunidos frente a sus jefes y con su respectiva copa llena de champán, éstos se turnan para hablar. Entre los trabajadores se escuchará un rumor con cada información que aporten los Coen.

BARRY COEN.- Hoy es un día importante para "Coen & Coen Brothers" y queremos compartirlo con todos vosotros pues, juntos, hemos hecho historia.

HARRY COEN.- Durante varias generaciones los jóvenes de este país han disfrutado de nuestros juguetes. Pero ahora vivimos momentos terribles y es nuestro deber ayudar en el frente. ¿Cómo podemos hacerlo desde nuestra fábrica de hojalata?

BARRY COEN.- Haremos balas. Si queremos que el mundo vuelva a ser libre tenemos que ganar la guerra. Y lo conseguiremos teniendo más armamento que el enemigo.

HARRY COEN.- Esta tarde el ejército nos traerá la nueva maquinaria y dejaremos de producir juguetes. En las próximas semanas ampliaremos el número de turnos de trabajo y de empleados. Si un marido, un hermano o un novio mantiene

una familia y se marcha al frente, durante su ausencia su mujer, su hija o su novia tendrán prioridad para sustituirle en nuestra empresa. Cualquiera cosa por los muchachos que nos están defendiendo a miles de kilómetros de aquí. Un brindis y un ¡hurra! por ellos.

Todo el mundo alza su copa y se escucha un ¡hurra! al unísono.

TODOS.- ¡Hurraaa...!

HARRY COEN.- Por el momento, eso es todo. Iremos informando de las novedades. Pueden volver a sus puestos.

Tom levanta la mano antes de que se disuelva la alborozada concentración.

HARRY COEN.- ¿Alguna duda?

Tom se dirige a sus jefes y a sus compañeros.

TOM.- Verán, pienso que ya hay muchas empresas haciendo armas. El frente no está desatendido pero, ¿qué hay de esos miles de niños que dejarán de tener un juguete? A diario ven la muerte, la destrucción, lo más negativo del ser humano. Así que ¿por qué no seguir contribuyendo, desde aquí, a que los niños se olviden por un instante de la barbarie que nos rodea?

Entre los empleados se escucha un rumor de aceptación.

HARRY COEN.- Mire, Tom, y todos ustedes. Ahora es más importante un esfuerzo común y no tener dudas. ¿Quiere ganar la guerra con juguetes?

Todos ríen.

HARRY COEN.- Dadas las circunstancias, nuestra decisión es la más coherente hasta que todo termine. Nuestros soldados necesitan armamento y munición. Y se los daremos. Esa es la realidad a la que tenemos que acostumbrarnos. ¿Queda claro? Pues vuelvan al trabajo.

Los Coen comienzan a andar hacia la escalinata del muelle de carga y los trabajadores van a volver a sus puestos, pero se detienen al ver que Tom sigue hablando.

TOM.- Disculpe, señor Coen... Estamos en guerra y hay hombres y mujeres defendiéndonos en el frente, lo sé, pero también los niños tienen derecho a una infancia, a desarrollar su mente no pensando sólo en la guerra, a tener algo de normalidad en sus vidas. Si continuamos

haciendo juguetes nuestros hijos lo agradecerán tanto como nuestros soldados agradecen recibir armamento de otras empresas.

Barry Coen es quien replica ahora.

BARRY COEN.- Si esos salvajes nos invaden nuestros hijos se pueden olvidar de su infancia, de desarrollar su mente y de cualquier derecho que les ampare. Y nosotros también. Vuelva al trabajo, Tom Freeman, y tenga la conciencia tranquila: no dude que hacemos mucho bien tomando esta decisión.

Todos van a regresar a sus puestos pero Tom insiste. Los Coen terminan de descender por las escaleras.

TOM.- Pero si sigue habiendo funciones de baile, de cine, misas, fiestas, bares, cientos de fábricas de munición y armamento..., ¿por qué no una fábrica que haga juguetes? Si perdemos la guerra nuestros hijos lo perderán todo, pero si nosotros mismos empezamos dejándoles sin juguetes acabaremos robándoles toda su infancia. Piensen en lo que digo: es dar sentido al espíritu con que nació esta empresa. Su empresa. Juguetes de hojalata para el mundo. No balas.

BARRY COEN.- Aquí no necesitamos agitadores ni obreros que cuestionen las decisiones de Estado. Lo que hacemos es necesario. Si no quiere trabajar por su país me encargaré personalmente de que en ningún otro sitio le abran las puertas. Está despedido, Freeman. Si alguno más de ustedes quiere marcharse, ahí tiene la puerta. Los demás, vuelvan al trabajo.

Entonces los trabajadores comienzan a dispersarse en silencio y cada cual vuelve a su tarea bajando la cabeza y mirando de reojo a Tom, al que dejan solo frente a los Coen.

ENCADENA A...

SEC. 12. INT. DÍA. EL DESPACHO/ LA FÁBRICA PRODUCIENDO BALAS.

Las hojas de un calendario que hay junto a la ventana del despacho van pasando mientras se superpone una gráfica de ventas que, mes a mes, va en alza. Los Coen la contemplan satisfechos. Tras los cristales vemos que llueve; después la lluvia es sustituida por el viento, que hace chocar hojas otoñales contra la ventana.

Las nuevas máquinas, al mando de cientos de mujeres obreras, funcionan a pleno rendimiento. Expulsan vainas de balas. Otras máquinas, también manejadas por mujeres, van ensamblando las diferentes piezas que conforman finalmente las balas. Ahora la fábrica está llena de empleados, sobre todo mujeres. En otra parte de la enorme sala de trabajo se dedican a colocar las balas en estuches metálicos y estos, a su vez, son introducidos en cajas que, después, son cerradas y transportadas al muelle de carga y descarga. Algunos obreros las colocan en el interior de los camiones.

CORTA A...

SEC. 13. EXT./INT. ATARDECER. TIENDA DE QUINCALLA.

Tom anda encorvado bajo la lluvia. La calle está desierta. Es un día gris. Se para ante el escaparate de una tienda de quincalla. Abre la puerta y pasa al interior de la tienda. El responsable de la tienda niega con la cabeza. Tom sale de la tienda de quincalla y se sube el cuello de la chaqueta para resguardarse un poco del frío.

ENCADENA A...

SEC. 14. EXT./INT. DÍA. UN ALMACÉN A LAS AFUERAS.

Tom sostiene un periódico con ambas manos. Hay un anuncio donde se oferta una plaza de costalero. Dobla el periódico y se lo guarda en un bolsillo de la chaqueta. Entra en el almacén. Tom habla con el encargado, quien niega con la cabeza y le muestra, al fondo, que ya hay varios empleados acarreando fardos. Tom sale por la puerta y sigue su camino.

ENCADENA A...

SEC. 15. EXT. DÍA. TIENDA DE LIBROS.

Hace viento. Tom llega hasta la puerta y entra con cuidado para que no dé un portazo. Un instante después Tom abre la puerta y sale a la calle cerrándola cautelosamente. En el interior, una dependienta se asoma a los cristales del escaparate para ver cómo se aleja Tom.

CORTA A...

SEC. 16. INT./EXT. ATARDECER. LA COCINA-COMEDOR/ FRENTE A LA CASA.

Will juega frente a la puerta de su casa con la pandilla de amigos. Desfilan militarmente con palos que hacen las veces de fusiles. Se alejan. Tom está en casa, de pie junto a la ventana, contemplando la escena callejera. Jane está sentada, cosiendo e iluminándose con una lámpara de mesa. El coche de hojalata está sobre la misma mesita que la lámpara.

TOM.- Llevabas razón: todo parece normal pero no lo es. Ya nada será como antes.

Tom se separa de la ventana, coge el coche de juguete que está en la mesita, lo mira y reflexiona.

TOM.- Tendremos que mudarnos a un sitio más barato: con tu sueldo tan pequeño y yo sin empleo no aguantaremos mucho. Y no quiero que Will pase necesidades. En el campo, con la tía Maude, estará bien.

Tom ve la cara de tristeza de Jane, deja el juguete en la mesita y le coge las manos.

JANE.- Vámonos los tres de esta ciudad, Tom. Con poco será mejor que quedarse aquí, esperando a ver qué pasa...

CORTA A..

SEC. 17. INT. NOCHE. EL DORMITORIO DE WILL.

Will, pegado a la ventana, está mirando a la luna. El viento azota los árboles.

WILL.- ¿Y durante cuánto tiempo estaremos fuera?

JANE, EN OFF.- Quién sabe... Hasta que termine la guerra.

WILL.- ¿Y mis amigos?, ¿ya no volveré a verles?

JANE, EN OFF.- Claro que sí. Pero ahora conocerás a otros nuevos.

WILL.- ¿Y el colegio?

JANE, EN OFF.- Allí también hay uno.

WILL.- ¿Y tu trabajo?, ¿y el de papá?

Vemos a Jane sentada en la cama de Will. Tom está de pie, junto a ella, con una mano sobre su hombro. El niño se gira hacia sus padres.

JANE.-La tía encontrará algo para nosotros.

TOM.- Estaremos bien, Willy. Más seguros.

WILL.- ¿Cuándo nos iremos?

TOM.- En dos o tres días. ¿Ves? Tendrás tiempo para despedirte de tus amigos.

JANE.- Empezaremos una nueva vida, lejos del peligro hasta que pase todo esto.

A Will se le humedecen los ojos. Corre hasta sus padres y se abrazan los tres durante unos emotivos instantes. Pero la magia del momento dura poco tiempo: las alarmas antiaéreas comienzan a sonar. Todos quedan sorprendidos. El primero en reaccionar es Tom, que se acerca hasta la ventana y ve que los focos están rastreando el cielo en busca de aviones enemigos. Echa las cortinas mientras Jane se pone en pie.

TOM.- Apagad las luces y vayamos al refugio,  
¡rápido!

Jane va rápidamente hacia la puerta del dormitorio y, una vez que Will ha salido al pasillo, apaga las luces. Todo queda a oscuras.

CORTA A..

SEC. 18. INT. NOCHE. EL REFUGIO ANTIAÉREO.

Bajo la luz parpadeante y mortecina los inquilinos del refugio están sentados en una larga fila. Unos llorando, otros susurrando,... Todos asustados. Mientras, el sonido de las bombas y los temblores no cesan. Tom observa el techo y abraza a Jane, quien tiene abrazado a Will y éste, a su vez, tiene cogidas entre sus manos las de Emma, que es abrazada por su madre y ésta, a su vez, está siendo abrazada por su marido. Un poco más allá están Fred, su esposa y su hijo Freddy. También se encuentran en el refugio otros amigos de Will y algunos compañeros de Tom.

FUNDIDO A NEGRO.

SEC. 19. EXT. DÍA. CALLES CON CASAS DESTRUIDAS.

Entre los restos de edificios humeantes avanza una larga fila de personas que llevan, cada cual, escasas pertenencias. Van escoltados por soldados de a pie. Tom lleva en el portamantas de la bicicleta un par de maletas, alguna ropa de abrigo y algún utensilio de cocina. Jane lleva en una mano una bolsa de viaje. Con la otra lleva sujeto de la mano a Will. El niño lleva a la espalda su cartera del colegio.

Un coche pita a la gente para que se aparte. Avanza lentamente entre escombros y personas. Cuando pasa a la altura de Tom éste ve en el interior del largo coche negro a los Coen y sus familias. El vehículo tiene que parar más adelante porque le estorba un trozo de viga que hay atravesada en el asfalto.

La distancia nos impide escuchar la conversación, pero vemos bajar del vehículo a los Coen y, por sus gestos, parece que piden ayuda para que alguien aparte el madero. Tom, que en ese momento ha llegado a la altura del coche, le hace una señal a Jane para que, por unos instantes, ella coja la bicicleta. Los Coen miran a Tom, quien junto a varias personas mueven la viga y despejan parte de la calzada... lo que permite que un hombre pueda empujar una silla de ruedas en la que va sentada una anciana y que los demás puedan seguir su camino. Los hombres vuelven a la fila y continúan andando. Tom mira a los Coen y también regresa a la fila, donde Jane le cede el manillar de la bicicleta. Los dueños de la fábrica de juguetes se quedan de pie, quietos, sin decir nada, con el automóvil detenido.

Unos metros más adelante se les une otra caravana humana, donde se encuentran Emma, Freddy, John y sus respectivos padres. Will se suelta de la mano de Jane y se acerca despacio hasta sus amigos. Sonríen. Will y Emma se dan la mano. La fila se aleja lentamente entre las ruinas de la ciudad. La cámara va retrocediendo poco a poco y acabamos viendo el coche de hojalata abandonado entre los escombros.

ENCADENA A..

SEC. 20. EXT. DÍA. LA FÁBRICA DE JUGUETES DE HOJALATA.

Tras la fachada principal de la fábrica se elevan columnas de humo. La fábrica está totalmente arrasada según podemos apreciar cuando la cámara se eleva. El escudo con el emblema "C & C Brothers" está muy deteriorado y del letrero original con el lema "Desde 1890, sin parar para el mundo" sólo queda el fragmento "...para el mundo".

La cámara continúa elevándose y, a la vez que se aleja del suelo, vamos descubriendo que buena parte de la ciudad ha sido arrasada por el bombardeo. Descubrimos muchísimos edificios reducidos a escombros y cráteres salpicándolo todo. La cámara atraviesa una columna de humo denso y muy oscuro.

FUNDIDO A NEGRO Y CRÉDITOS FINALES.

FIN.